

Renovar la tradición

Cuentos

Carlos Rojas



Ana Villada (comp.)

Cuentos del Novecento italiano: un modelo para armar, trad. de Ana Villada y Rafael Antúnez, Xalapa, UV, 2015, 399 pp.

Decisiva es la forma de los libros –así se dice, desde el inicio de los tiempos.

ROBERTO CALASSO

Hacia 1351, en el escandaloso “Proemio” a su *Decamerón*, Giovanni Boccaccio dejaba por escrito que “para aliviar de alguna manera la falta de Fortuna donde menos pródiga resulte” ofrecía al lector discreto “cien novelas, fábulas, parábolas, historias, o como queramos llamarlas”. Muy probablemente, desde aquel remoto siglo hasta la publicación de *I professori e altri professori* (2003), de Marco

Lodoli, el género breve ha guardado una deuda inestimable con la literatura italiana. A través del tiempo, su influencia se ha dejado sentir por igual tanto en el teatro de los Siglos de Oro y los dramas isabelinos como en los cuentos románticos alemanes y franceses. En el caso del siglo xx, no obstante, este movimiento de influencias y transmisiones literarias pareciera dar cuenta de un proceso que corriese en sentido inverso. Ana Villada, compiladora de la antología *Cuentos del Novecento italiano: un modelo para armar*, señala en el prólogo que, siguiendo el ejemplo de Proust y Joyce: “la estructura tradicional de la narración [italiana] experimentó una fuerte transformación, dejando un gran espacio a la introspección psicológica y al punto de vista subjetivo”.

Dominada en su estructura por esta última característica, la propuesta de este *modelo para armar* radica en el acierto de prescindir del ordenamiento histórico, de los planteamientos que asumen que la literatura corre paralela a la linealidad del tiempo. Así pues, no se trata de una lectura de la tradición apegada a cronologías habituales, sino que apuesta por una reinterpretación del Novecento centrada en inquietudes específicas y quizás inevitables. Dividida en temas, la selección inicia con una serie de cuentos fantásticos en la que descuellan las intuiciones ominosas de Primo Levi y Erri De Luca, así como las imaginaciones paracientíficas de Italo Calvino.

Enfocado ahora en las fabulaciones del dolorido sentir, el siguiente apartado establece un recorrido por diversos tipos de filias. Reúne voces y sensibilidades que exponen desde vehemencias amorosas, como en el caso de Giovanni Verga y su cuento “La loba”, hasta afecciones singulares, encabezadas por “La mujer de Gogol” de Tommaso Landolfi y una pieza

singular de Luigi Malerba. Un relato magistral de Claudio Piersanti, que evoca las pasiones en su madurez, termina por ofrecer una visión postrimera del amor llegado a su ocaso.

Frente a estas dos primeras secciones, aparece una visión recrudescida del mundo íntimo y cotidiano de la Italia de posguerra: en

No se trata de una lectura de la tradición apegada a cronologías habituales, sino que apuesta por una reinterpretación del Novecento centrada en inquietudes específicas y quizás inevitables.

ella, la realidad implica una suerte de continuo despojo. Nos enfrentamos con personajes carcomidos por los trabajos forzados de la penuria y la rutina. El relato trágico de Ada Negri, “El lugar de los adultos”, marca la pauta para una sección protagonizada en su mayoría por personajes femeninos. Bien podríamos hablar en este sentido de una lectura de género; pero quizás, en todo caso, se trate más bien de una suerte de descenso a los infiernos de la precariedad y el desconsuelo.

Se ha dicho, con cierta justicia, que la literatura se reinventa a sí misma mediante la relectura y el descubrimiento de su tradición.



Barco negro

Las antologías, desde este punto de vista, no representan museos poéticos interesados por acumular un patrimonio cultural que se estima solemne, sino la posibilidad de trazar nuevos enclaves de lectura, de recalcar en autores que no tuvieron continuidad en su tiempo o que escribieron para generaciones ulteriores. *Cuentos del Novecento italiano* presenta, por una parte, dos relatos publicados por primera vez en español: “La última noche antes del fin del mundo”, de Gianni Celati, donde la proyección de la catástrofe es apenas una insinuación del absurdo o la melancolía interior, y “El violín”, del ya mencionado Erri De Luca, en el cual la percepción se manifiesta en el disloque de los propios sentidos.

Ana Villada y Rafael Antúnez, los traductores de la antología del Novecento, ofrecen en este sentido una versión que combina el conocimiento de la lengua italiana con el oficio de narrar.

Por otra parte, siguiendo la formidable hibridez de *Si una noche de invierno un viajero*, de Italo Calvino, esta compilación se adscribe al presupuesto posmoderno de que la literatura es una construcción virtual que resulta de las múltiples combinaciones que el lector llega a establecer. Pese a ello, existe una serie de vetas por las que el camino de lectura pareciera pronunciarse. Un recorrido por el desasosiego presente en los relatos de Ada Negri y Natalia Ginzburg, las dos escritoras incluidas en este volumen, se presenta atractivo sobre todo por la resonancia que mantiene con “El inconsolable” de Cesare Pavese. De igual manera, podría entablarse una aproximación entre los autores que abogan por un traba-

jo con la conciencia y el punto de vista (Svevo, Pirandello o Lam-pedusa, entre otros). Finalmente, cabe también la posibilidad de acercarse a piezas de corte onírico, las cuales guardan una afinidad medular con las preocupaciones poéticas de artistas y escritores, en encuentros inesperados con Jorge Luis Borges o Caravaggio.

En un ensayo sobre el arte de la edición, Roberto Calasso se pregunta: “¿Con base en qué criterios se puede juzgar la grandeza de un editor?” La interrogante, sobre la cual el propio Calasso apunta que “no hay bibliografía”, puede hacerse extensiva hacia la tarea del traductor.

Como en algunos deportes que precisan de un réferi, la valía de un traductor se encuentra en su capacidad para simular el anonimato, en el sigilo de pasar desapercibido dando la sensación de que nos acercamos a la lengua del propio autor sin mediaciones. Ana Villada y Rafael Antúnez, los traductores de la antología del Noveciento, ofrecen en este sentido una versión que combina el conocimiento de la lengua italiana con el oficio de narrar.

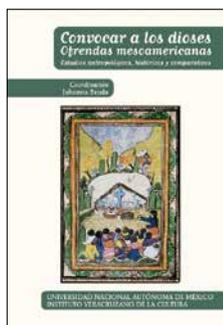
Por lo tanto, la edición lleva a buen puerto el primer y último criterio que Calasso estima en cualquier obra: “la capacidad de dar forma a una pluralidad de libros como si fueran los capítulos de un único libro”. En el caso de esta antología dicha finalidad se cumple en un sentido doble, pues cada cuento aparece dispuesto como una pieza que juega estratégicamente con el conjunto y, a la vez, como un relato para ser leído sin dirección alguna, elegido ya sea por el placer o el azar. **LPyH**

• **Carlos Rojas** estudió Lengua y Literatura Hispánicas y actualmente cursa la maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación, ambas ofrecidas por la UV.

Convocar a los dioses

Ensayo académico

Lourdes Budar



Johanna Broda (coord.),

Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas, México, UNAM-Ivec, 2016, 586 pp.

Convocar a los dioses, en su segunda edición, fue coeditada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Veracruzano de la Cultura. El volumen estuvo coordinado por Johanna Broda, e integra, en 586 páginas, las colaboraciones de investigadores que durante años se han reunido en torno a la temática de ritualidades, ofrendas y cosmovisión indígenas.

Es destacable que esta edición, corregida y aumentada, surja a tan poco tiempo de su primera aparición en 2013, lo que da cuenta de la amplia demanda del contenido presentado en el libro e indica que el esfuerzo colectivo que emprendieron los autores es fructífero.

La época en que una temática era susceptible de investigación por un solo estudioso comienza a desvanecerse; la dinámica propia del desarrollo de la ciencia obliga a que los objetos y fenóme-

nos de estudio sean transversalizados y observados desde una multiplicidad de perspectivas. Esta obra es un ejemplo de colaboración continua, de procesos de investigación paralelos, de conocimientos locales y diversidades aplicadas al discernimiento y entendimiento de un fenómeno común. Todo ello para construir una imagen de la riqueza simbólica y la profundidad histórica de las ofrendas en la ritualidad mesoamericana, a partir de aportaciones que transitan por espacios y tiempos diversos.

En general, los contenidos del volumen se tamizan por los aportes de Marcel Mauss a la teoría antropológica, aunque otro común denominador de los trabajos expuestos en la obra –y a diferencia de Mauss– radica en la base empírica (etnográfica, etnohistórica o arqueológica) de cada caso, lo que subraya su valor al constituirse como documentos primarios que dan cuenta de la religión y de la ritualidad como parte de la vida social de las comunidades.

Uno de los postulados centrales con que se construye el discurso general de la obra se sitúa en la declaración de Broda: “El estudio de las ofrendas y depósitos rituales constituye un elemento central en la ritualidad de los pueblos indígenas de América y es, además, un tema que metodológicamente permite desarrollar una estrategia para el estudio de la religión y la ritualidad en términos más amplios”. Dicho enunciado puede parecer obvio y rebuscado a ojos expertos; sin embargo esto no es así, ya que debe considerarse que la verdadera aportación de los colaboradores del volumen no radica en la utilización de los conceptos “ritual, ofrenda, don o cosmovisión” como recurso explicativo del simbolismo en términos abstractos y ahistóricos, sino en la construcción de un campo teóri-